

LA VUELTA A NAVARRA: UNA REALIDAD

Txema Arenzana

Aún cuando en el artículo que el año pasado escribíamos se recogía la andadura de las primeras 6 etapas, éramos conscientes de que prácticamente todo estaba por descubrir. Es más, hablábamos del *reto* que para Urdaburu Mendizale Elkartea suponía abordar esta gran travesía, por su extensión, por la dificultad de su definición así como por la complejidad de su orografía.

Hoy podemos afirmar con satisfacción que lo que hace un año era un proyecto, una promesa, se ha convertido en una realidad. Cuando estas líneas vean la luz habremos recorrido unas 20 etapas, justamente la mitad de la Vuelta. Vamos, pues, a referirnos al aspecto montañoso de las etapas realizadas. Pero quizás, debido a que una buena parte de las jornadas las hemos dedicado a recorrer la muga de la ribera navarra donde las cumbres brillan por su ausencia, hemos podido conocer más en detalle otros aspectos de tipo cultural, gastronómico, etnográfico,... aspectos que tocaremos en este artículo. Por último haremos una breve descripción de lo que nos falta por conocer haciendo ¡como no! un llamamiento a cuantos todavía pueden estar interesados en apuntarse a esta aventura.

LA VERTIENTE MONTAÑERA DE LA TRAVESÍA

El trayecto comprendido entre Andoin (etapa 7) y Gabarderal (Sangüesa) (etapa 20) ha tenido tres partes netamente diferenciadas:

La Montaña

Entre Andoin y Viana hemos recorrido las sierras de Urbasa-Entzia, atravesando en medio de un diluvio los rasos de Legaire. Hemos cruzado la sierra de Lokiz, Sierra de los Carboneros, con sus impresionantes farallones, partiendo de Larraona en el valle de las Amescoas, para descender a la fértil vega del río Ega en la llanada de Campezo.

Hemos atravesado, de punta a cabo, la sierra de Codés, disfrutando de un descenso vertiginoso y único, por el vallecito de los Penitentes hasta llegar al Monasterio de Codés hoy convertido en albergue. En un alarde de imaginación decidimos unir en una jornada los pueblos de Azuelo y Lapoblación



"Txistorrada" en San Adrián nada más bajar del autobús.
(Etapa San Adrián - Rincón de Soto, 21 de diciembre de 1996)

Foto: Javier Saez de Eguilaz

atravesando la sierra Txikita y ascendiendo a la Peña Lapoblación o León Dormido, por su boscosa vertiente norte, disfrutando al atardecer de la visión que se ofrece sobre la llanura riojana donde se sitúa su capital. Finalizamos esta primera parte en Viana, tras una divertida noche en el albergue, después de recorrer las cárcavas y barrancos que surcan el camino donde se encuentra el pueblo-fortaleza de Labraza.

La Ribera

Entre Viana y Torre de Leoz (cerca de Fustiñana), hemos recorrido a lo largo de seis etapas las tierras llanas de Navarra, siempre pegados al majestuoso río Ebro. Ha habido ratos, porqué no decirlo, en que la monotonía se ha apoderado de nosotros cuando, durante horas, debíamos seguir una pista inacabable. Pero han sido muchos más los momentos de sorpresas agradables: admirar su fértil vega salpicada de huertas con todo tipo de hortalizas; las terrazas sobre el río; la blancura de sus pueblos (Mendavia, Lodosa, Sartaguda, Cárcar, San Adrián,...); sin olvidar momentos tan divertidos como el día de Sto. Tomás montando la txistorrada en el centro del pueblo de San Adrián, a las 9 de la mañana, para terminar esa misma



Foto: Ángel Lucas

Todo el grupo —menos Ángel Lucas, el fotógrafo— en la cumbre-poblado de Sancho Abarca, a 635 metros de altitud. (19 de abril de 1997).

jornada degustando en un restaurante de Corella un típico menú ribereño: menestra de verdura y cordero al chilindrón; o el día en que tuvimos que atravesar descalzos las frías aguas del río Alhama al inicio de la etapa de los Baños de Fitero; y un sinfín de anécdotas más que sería imposible relatar.

La Bardena

El atravesarla ha sido una experiencia singular, dentro de una Navarra que nos ofrece una gran variedad de matices y paisajes.

Es un lugar que produce fascinación, y porqué no decirlo, cierta inquietud. Dado que las etapas son largas, el clima hace que puedan resultar más o menos penosas. Al hacer la Cañada Real de los Roncaleses (CRR) recorrimos en tres etapas una buena parte de la Bardena en duras condiciones debido a las altas temperaturas que tuvimos que soportar. Curiosamente en esta ocasión ha sido al revés. En las dos etapas bardeneras ha llovido, incluso torrencialmente.

Y es que la Bardena es una tierra de tópicos llena de contrastes. Se habla de:

* una tierra semidesértica, cuando la realidad es que hay dos partes bien diferenciadas: La Negra, debido al color que

imprime su vegetación, con bosques relativamente amplios y la Blanca, en la que sólo verdea el cereal antes de estar dispuesto para la siega.

* una tierra inhóspita, cuando una gran parte de la misma está cubierta de campos de cereal que una vez recolectados, dan paso a los grandes rebaños de la transhumancia que descienden de los pastos pirenaicos.

* se habla de la Bardena como de una gran llanura y sin embargo no es así. En su seno alberga cumbres ó cabezos, que resultan magníficos miradores como: Tripa Azul, Pisquerra, Cornialto, Angarillones, etc. ¡Y qué decir de sus barrancos, quebradas ó desfiladeros! Tan solo cruzar el desfiladero de la Ralla ya justifica el acercarnos a la Bardena. Lo mismo cabe decir del barranco que se abre entre el Aguilar y Sancho Abarca, compuesto de multitud de pequeños desfiladeros que debimos cruzar convirtiendo la travesía en una auténtica diversión.

* una tierra seca y aparentemente sin vida que sin embargo alberga las reservas naturales de: "Caidas de la Negra", "El Vedado de Eguaras", con su espectacular castillo de Peñaflor ó "el Rincón del Bú" donde hemos tenido la suerte de toparnos con liebres, zorros o jabalíes.

Por último, como culminación a este singular paisaje, la contemplación del pueblo abandonado de Torre-Peña, antes de descender a las tierras de Sangüesa.

LA VERTIENTE CULTURAL

Una preocupación constante de la organización ha sido, además de definir los caminos por los que transitar, el aumentar el bagaje cultural de los participantes en todos sus aspectos. Al hilo de la marcha hemos profundizado en los conocimientos de la *geografía navarra* y su entorno. En tal sentido tenemos algunos ejemplos:

Las Tres Mugas

En 10 ocasiones hemos pisado ó pisaremos un punto en el que Navarra confluye con otros dos territorios formando una triple muga y cuyo orden es el siguiente:

- El *monte Arbarrain* (1.118m.), en el macizo de Aitzgorri, marca el punto de confluencia de los territorios de Guipúzcoa y Álava (Etapa VI).
- El *Embalse de las Cañas*, cerca de Viana, forma muga con Álava y La Rioja (Etapa XII).
- El *Mojón de los tres Reyes o tres Reinos*, en la carretera que une Cintruénigo con Agreda. Es el punto de confluencia con La Rioja y Zaragoza y, en tiempos, de los Reinos de Navarra, Aragón y Castilla (Etapa XVI).
- El *monte Algaralleta* (1.267m.) en el prepirineo roncalés, une Navarra con Zaragoza y Huesca (etapa XXIV).
- La *Mesa de los Tres Reyes* (2.444 m.), punto de convergencia con Huesca y el Bearne y, además, máxima altura o techo de este largo periplo. (Etapa XXVI).
- La *Piedra de San Martín*, entre Navarra, el Bearne y Zuberoa. (Etapa XXVIII).
- También en *Zohota* (entre Ozeraine y Arboti) confluyen las mismas tres mugas. (Etapa XXXII).
- *Léren* (cerca de Peyrehorade) conforma la muga con el Bearne y la Gascuña. (Etapa XXXII).



Montes de el Cierzo en la etapa de Baños de Fitero a Monteagudo. (16 de febrero de 1997)

- En *Bidaxune* confluye Navarra con Gascuña y Lapurdi. (Etapa XXXIII).
- *Enderlatza*, lugar donde se une con Lapurdi y Guipúzcoa y punto más bajo o suelo de toda la travesía, prácticamente al nivel del mar. (Etapa XXXVIII).

El Ebro. La Gran Divisoria

Este imponente río, en su tramo medio entre Viana y Novillas, va a constituir el verdadero eje de nuestra marcha a lo largo de seis etapas: desde la etapa XII, en Viana, a la etapa XVII en Novillas.

De Viana a Rincón de Soto (La Rioja), caminamos por su margen izquierda, para transponerlo por primera vez, en las inmediaciones de Rincón de Soto. Desde ahí caminamos por su margen derecha para cruzarlo definitivamente a la altura de Novillas, en la antesala de las Bardenas Reales.

Siguiendo su curso hemos podido disfrutar de la visión de su fértil vega a su paso por pueblos como Mendavia, Lodosa, Sartaguda, etc.

Pero quizás más curioso resulta el conocer dónde se hace "varón" el Ebro, tras la aportación de los caudales del Arga y el Aragón. Este río que nace en las proximidades de Jaca, vierte sus aguas en el Ebro entre Milagro y Cadreita cerca de Alfaro y, poco antes, en la zona de Peñalén recibe el tributo del Arga, el río más auténticamente navarro ya que nace al pie del Puerto de Urkiaga en el Quinto Real, recogiendo las aguas que bajan tanto del Adi como del Sayoa, atravesándola prácticamente de norte a sur. Según el dicho: "*Cabe Peñalén, el Arga desagua en el Aragón, que cerca de Milagro dará en el Ebro*".

Peñalén está situado en el llamado Barranco del Rey, lugar donde en 1076 murió Sancho el de Peñalén, despeñado por



sus hermanos en una montería. Esta Villa está documentada ya en 1084. El paraje, un espolón sobre la confluencia de ambos ríos, está en el término municipal de Funes.

En el terreno etnográfico tenemos:

La Nevera de Fitero

A poco de cruzar descalzos el río Alhama desde los Baños de Fitero, camino del bello paraje de las Roscas, una curiosa construcción en medio de un campo de labranza atrajo nuestro interés. Tras diversos comentarios la duda quedó en el aire, pero no por mucho tiempo. Se trata de la llamada "nevera o helera de los monjes" situada en el término "Los hortales", en terrenos que fueron del Císter cuyos monjes debieron edificarla. Es la más grandiosa de Navarra. Su pozo es de

forma cilíndrica, construido de mampostería y mide 12 m. de profundidad y 8,50 de diámetro. Tiene 4 ventanas a nivel de suelo de 1,05 de ancho, 1,30 de alto en el interior y 1,50 en el exterior.

Próximos a la nevera hay, aunque nosotros no vimos, unos terrenos llamados "las heleras", especie de pozas de poca profundidad a las que llevaban agua para que se helase.

La industria de la nieve o del hielo se puso de moda a partir del siglo XVI, tomando gran auge en los siglos siguientes para decaer en el XIX y desaparecer en el XX con la fabricación artificial de hielo.

Se utilizó con fines terapéuticos: rebajar la fiebre, detener hemorragias, en las congestiones cerebrales, como analgésico en las fracturas, así como para hacer helados o beber el clarete frío.



Foto: Txema Aranzana

Un alto en la travesía de la Barden negra entre la Torre de Leoz y Portillo de Santa Margarita. (19 de abril de 1997).

Las había de producción o de abastecimiento y en la mayoría de los casos eran de propiedad de los Ayuntamientos.

En Navarra se han controlado hasta 25 pueblos con "nevera", sin contar con las simas o "leceas". En algunos pueblos hubo varias, caso de Lapoblación (con cuatro), Corella (tres),... Al arrendador se le llamaba "nevero" y debía estar al servicio de los vecinos desde Pascua de Resurrección hasta noviembre.

Las Cañadas en Navarra

En numerosas ocasiones nos ha tocado atravesar alguna cañada o simplemente alguna de las más importantes zonas donde se practica el pastoreo, tales como: Aralar, Andía, Urbasa, Lokiz, Abodi, Larra y Las Bardenas Reales. En Navarra, pues, se practican varios tipos de pastoreo:

El de gran transhumancia que, a su vez, presenta dos variedades: la directa o descendente (desciende en otoño huyendo de la nieve y el frío hacía las zonas somontanas) y la inversa o ascendente, hacia los pastos de altura, que se da en Roncal, Salazar, Romanzado y Urruales.

El pastoreo de transhumancia media se da en la Navarra húmeda y se utilizan tanto los pastos de altura como los pastizales comunales de los valles.

Por último el pastoreo mixto o de borda, con pequeños rebaños, que se desarrolla principalmente en Baztán, Basaburua, Ulzama, etc.

Fue la gran transhumancia la que creó la red de "cañadas" navarras o "cabañeras" aragonesas y los "cordeles" o "veredas" castellanas.

Esta amplia red se divide en:

Cañadas reales, con un ancho mínimo de 40 mts, totalizando 777 km.

Travesías, de 30 mts., con una longitud total de 308 km.

Pasadas y Ramales, de 15 mts., y 1054 km de longitud.

Veamos algunas de las cañadas mas importantes:

Cañada Real de los Roncaleses (CRR), de 131 kms., une los pastos pirenaicos roncaleses de verano con los páramos bardeneros.

Cañada Real de Murillo el Fruto a Salazar (CRMS), de 95 kms., por la que los pastores salacencos descendían a la Barden, uniendo los pastos pirenaicos del valle de Salazar con la Rivera.

Cañada Real de Milagro a la Aezkoa (CRMA), de 135 kms., una de las mas largas, permitiendo unir, a su vez, varias cañadas reales.

Cañada real de Tauste a Urbasa-Andía (CRTUA), de idéntica longitud que la anterior, cruza Navarra en sentido NW-SE.

Cañada real de Valdorba a Andía (CRVA), de 51 kms.

Cañada real de Imas a Irache (CRII), de 31 kms.

Cañada real de las Provincias (CRP), de 52 kms., que va de Areso a Noain.

Cañada real de Montes de Cierzo a Egea (CRME), de 46 kms.

Por último, cabe destacar la Pasada Principal del Ebro (PE), de 100 kms., que une Viana con Tudela, de la que tuvimos oportunidad de recorrer un tramo en la etapa XIII, entre Mendavia y San Adrián.

Otros temas de interés han sido:

Las Dos Hermanas de Codés

Cuenta la leyenda que vivían en aquellos lugares austeros dos pobres huérfanas a las cuales su indigna madrastra las redujo a la esclavitud. Aprovechando un descuido se fugaron al bosque y se escondieron. Su madrastra, al no regresar a casa al anochecer, las maldijo: ¡ojalá se vuelvan piedras!. Nunca más las volvieron a ver.

A la mañana siguiente, aparecieron dos enormes peñas en un paraje insólito, el denominado valle de los Penitentes, por donde discurre un camino escondido entre las Dos Hermanas y una arista paralela erizada de toda una serie de monolitos blancos evocando una procesión de encapuchados penitentes rodeados de encinas. Ese camino, en trance de desaparición, permite el descenso del Yoar hacia Azuelo o el Santuario de Codés.

Los Canales en Navarra

En una de las etapas, lo más significativo fue el hecho de atravesar los tres canales más importantes de Navarra, por lo que merece la pena conocerlos más a fondo.

El Canal de Lodosa.- Toma sus aguas del Ebro por medio de la presa de los Mártires de Lodosa y, después de 127 kms. de recorrido, entrega sus aguas al mismo río en término de Mallén (Zaragoza). Tiene cuatro tramos:

Hasta su cruce con el río Cidacos en Calahorra mediante un acueducto de 422 m.

Hasta el cruce del río Alhama en Alfaro con un acueducto de 243 m. sobre el Barranco de Recuenco.

Hasta el río Queiles (río que conocimos en Fitero y Monteagudo) con cuatro túneles que suponen 5029 m.

El último de 55 kms. de longitud comprende hasta el río Huecha en Zaragoza.

El Canal Imperial de Aragón.- Al igual que el de Lodosa toma sus aguas del Ebro en el Bocal de Tudela y, tras un recorrido de unos 96 kms., siempre por su margen derecha, muere poco antes de llegar a Pina de Ebro, después de haber regado 33.500 ha. y de abastecer de agua, entre otras ciudades, a Zaragoza. Su sistema de riego afecta a: Fontellas, Ribaforada, Buñuel y Cortes. Su nombre es en recuerdo de Carlos I de España a quien se debe su primera construcción, siendo en 1515 cuando encomienda la ejecución del mismo. A fines del siglo XVIII tuvo cierto auge el tráfico por el canal, transportando mercancías entre Navarra y Zaragoza. Incluso se habló de hacerlo navegable entre el Cantábrico y el Mediterráneo, idea que fue desechada ante la aparición del ferrocarril.

El Canal de Tauste.- La datación más antigua referente a su origen es de 1252, cuando el Rey de Navarra Teobaldo otorgó concesión a las villas de Cabanillas y Fustiñana. De hecho los dueños del canal son, además de los anteriores, Buñuel y Tauste, y lleva este nombre por la principal interesada y contribuyente. Toma sus aguas del Ebro en Fontella y circula a lo largo de 44 kms. casi paralelo a la margen izquierda del río. Riega unas 8.000 ha. repartidas entre los pueblos de Cabanillas, Fustiñana, Ribagorda, Buñuel y Cortes en Navarra, así como varios pueblos más en Aragón.

De aquí en adelante:

Desde la perspectiva estrictamente montañera es a partir de aquí cuando empieza lo bueno: las grandes cumbres. De aperitivo, el prepirineo, con las sierras de Leire e Illón, y tras atravesar la gran depresión de Salatierra de Esca, atravesaremos las sierras de Orba y Arrigorrieta, sobre los valles de Roncal y Ansó.

Después, de plato fuerte, el eje pirenaico con: La Mesa, Lácora, Otsogorriña y Orhi. Como postre, ya en la Baja Navarra, los macizos de Escaliers y Arbailles, antes de tomar un respiro por las verdes llanuras más septentrionales de este largo periplo, para coger aire y afrontar el tramo final: Baigura, Artzamendi, Atxuria, Larrun y tras superar Aiako Harria, retornar a Rentería, pensando ya en el inicio de una nueva aventura. 🗡️